

va a marcar; que lo que viene puede ser maravilloso, sí; pero ya nada será igual a esos infinitos recreos. Se me va poniendo la piel de gallina con solo pensarlo.

Llega el momento de las miles de fotos para inmortalizar el día.

Acaba la celebración, aunque para ellos la noche va a ser muy larga. Apenas una distracción, porque, en unos pocos días, ahí estará esperándoles una prueba, casi de vida, con nombre de baloncestista: PAU.

Muchos codos más, mucho más trabajo, muchas más horas con los apuntes delante. Y lo sacarán con éxito, ¡seguro! Porque se lo merecen, porque ese esfuerzo tiene que dar su fruto. Y porque son extraordinarios.

E irán a la universidad. Y tendrán miles de experiencias. Y abrirán nuevos rincones en el alma. Viajarán y se enamorarán; fracasarán y darán en el clavo; conocerán otras formas de vivir y de pensar; crecerá su espíritu; subirán a lo más alto; arriesgarán y apostarán con todo por su proyecto; triunfarán y serán felices. Y todo eso será maravilloso, sí. Pero, con la piel de gallina, echarán la vista atrás y comprenderán que ya nunca nada será igual a aquellos infinitos recreos del 2022.

El inicio de la temporada de piscinas se adelanta

El inicio de la temporada de piscinas de verano este 2026 se adelanta al 15 de junio, tal y como se informó en pleno el pasado 5 de mayo.

Estará abiertas al público de manera ininterrumpida hasta su cierre en el mes de septiembre. Las instalaciones están siendo objeto de mejoras en el capítulo de eficiencia energética con una inversión de 48.000 euros, así como de la renovación del revestimiento de la piscina mediana por importe de 32.892,64 euros.

Además, el pleno fija como festivos locales para el 2027, el 24 de junio festividad de San Juan y el 8 de septiembre en honor a la Virgen de Castilviejo.

Entre otros temas de los que se da cuenta, se informa al Pleno de la puesta en marcha en Medina de Rioseco a manos de Down del Proyecto Territorios Inclusivos, un programa de inserción laboral dirigido a personas con síndrome de Down que residen en núcleos rurales de menos de 30.000 habitantes. El proyecto arranca en septiembre, con duración hasta marzo de 2027 para usuarios del Taller Prelaboral Tierra de Campos, Taller Ocupacional Los Almirantes, y CDR El Sequillo.



Juan Carlos López junto al Bibiobús en la puerta del C.R.A. Campos Góticos.

El maestro que dedicó 35 años a «salvar niños» dice adiós a las aulas

JUAN CARLOS LÓPEZ ha sido profesor en el C.R.A. Campos Góticos, durante los últimos 28 años, tiempo en el que ha defendido una enseñanza basada en el bienestar personal

El próximo 23 de junio sonará el timbre por última vez para el maestro y colaborador de La mar de campos Juan Carlos López. Después de 35 años en el mundo de la enseñanza, el docente del C.R.A. Campos Góticos cerrará una etapa marcada por la escuela rural, el vínculo con los alumnos y una manera de entender la educación que va mucho más allá de los libros.

El riosecano explica que «los profesores nos podemos jubilar con 60 años en el caso de que hayamos trabajado 35 años, como es mi situación». A lo largo de su trayectoria ha pasado por diferentes centros educativos. Estuvo en Bermillo de Sayago, en Zamora, en donde estuvo un año de director el centro de profesores e innovación; dos más en Puebla de Sanabria, como profesor de adultos; un año en San Isidro, en Benavente; y en dos en el Colegio San Francisco de Mayorga. Más tarde llegaría el momento decisivo en su carrera profesional cuando lograría una

plaza en el C.R.A. Campos Góticos, centro que marcaría su vida personal y profesional y en donde ha permanecido durante 28 años. «Desde principio de curso tenía decidido dar este paso». Algo que reconoce hacer para «dar relevo a gente nueva y poder tener tiempo y libertad de horarios y así hacer más cosas».

Detrás de la jubilación no solo hay descanso. También aparece la necesidad de abrir nuevas etapas vitales. Juan Carlos reconoce que quiere seguir activo y vinculado a aquello que le apasiona. «Aunque dejo de dar clase en el colegio voy a seguir impartiendo conferencias, y mantendrá las escuelas de padres y otros proyectos». Además, «en septiembre saco un nuevo libro, con la mente puesta en los maestros, que recogerá de la 'a' a la 'z', qué tiene que hacer un profesor en cada momento». Este será el libro 25 en su carrera, cuenta con entusiasmo.

Su trayectoria siempre ha estado muy ligada a la innovación

educativa y a la formación de docentes y familias. Durante años ha compaginado las clases con charlas en colegios. «No podía hacerlo tanto como me hubiera gustado porque muchas de ellas eran en horario de mañana», dice, sabedor de que la jubilación le permitirá dedicar más tiempo a esos proyectos.

Pero más allá de libros, conferencias o metodologías, hay algo que atraviesa toda su despedida. Es la relación humana que ha construido durante décadas con generaciones de alumnos. «Me dedico a salvar niños y acompañar a maestros». Esto último será como siempre, pero ampliaré la parte de la infancia de otra manera», afirma. Una frase que resume su forma de entender la educación, siempre desde la cercanía y el acompañamiento emocional.

A lo largo de estos años, Juan Carlos ha defendido una enseñanza basada no solo en los contenidos académicos, sino

también en el bienestar personal. «La semana antes de acabar el curso tengo idea de hacer una charla sobre el bienestar familiar para abuelos y sus propios hijos», comenta como ejemplo de esa educación vinculada también a las emociones y a las relaciones familiares.

La decisión de jubilarse llega además en un momento de equilibrio personal. Explica que ahora quiere disponer de un horario más flexible para dedicarse a otras facetas de su vida. «Quiero cuidarme personalmente y hacer deporte en un horario más flexible y llevadero». Y es que «voy a seguir haciendo el bien para los demás y para mí aunque esté jubilado», asegura. También habla con orgullo de su familia y de aquello que deja tras tantos años de trabajo. «El legado está asegurado porque mis dos hijos, Víctor y Celia, van a ser maestros, algo que es un orgullo». Sin duda, «son buenos relevos», reconoce.

Mientras se acerca el final de curso, las despedidas comienzan ya a sentirse en las aulas del C.R.A. Campos Góticos. Los últimos días de clase estarán llenos de actividades especiales y emociones contenidas. «Estas jornadas son especiales porque han sido mi última semana cultural o halloween, pero me gusta dar la vuelta a ese concepto y pesar que no va a ser la última, sino la mejor».

Y aunque insiste en que se marcha satisfecho, reconoce que lo más difícil será despedirse de los alumnos. «Los niños me van devolviendo el cariño y darles primero la parte afectiva y emocional no quita un nivel de contenidos altos». Además, «estoy orgulloso de dejar una herencia de mi trabajo en el colegio», concluye.